



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



—Como yo vuelva á saber que das cara á Cristino y á Pepe, por tu salud, María, que hago una que suene.

—Pero, no seas panoli. ¿Cómo he de dejarte yo, si mi tío Antón el *bizco* consiente nuestras relaciones?

(Me permito advertir al señor fiscal que esta señora no es quien él pudiera suponerse; nó, señor: es la situación. ¿Estamos?)

Madrid 28 de Noviembre de 1886

CHARLA

Nada, no hay remedio para nuestros males. Nos volvimos á escurrir y ¡zás! denuncia al canto. Pero en fin, cómo ha de ser: no vamos, por tal menudencia, á afligirnos, y además, que á cada fusionista le llega su San Martín, y épocas habrá en que podamos mover la pluma á nuestro antojo.

Y en verdad que eso necesitaba ahora yo para decir que en un año de regencia que llevamos, el país, en vez de adelantos, sólo atrasos ha tenido. Afligida la industria y exhaustos los bolsillos, aquí nadie habla de grandezas, excepto Sagasta, que va muy á gusto en el machito. Seremos muy felices, pero no lo notamos. Los industriales de Cataluña rabian, los comerciantes se desesperan, y en tanto nos entretenemos en contar las riquezas que ostentan las coronas fúnebres enviadas á Madrid con objeto determinado.

Para corona la que han de poner en la tumba de esta desgraciada nación, si Dios (ó Manuel, como dicen en *Sensitiva*), no lo remedia.

Pues nada, que se reanudaron las sesiones de Cortes, y que los abuelos y los padres de la patria comienzan á hacernos dichosos. Habló Sagasta, ¡oh! ¡ah! Si Sagasta no llega á ser ingeniero y por ende se coloca en situación de ser personaje, hubiera hecho un vendedor ambulante, que ni encargado. ¡Qué modo de *palabrear*, cuánta revuelta para no tropezarse con la verdad y qué poca altura para todo un jefe de Gobierno! Habló también Fabié y *sumistura filosófica*, cargada de *jarabe de erudición á la violeta*, nos ha producido efectos eméticos.

¡Como que Fabié es conservador!

Ahora resulta que los disidentes son unos mochueros y ya me explico por qué se suelen ir á la izquierda, porque la izquierda es el *olivo*.

Lo que toman los matadores *jindamosos*.

Porque ese partido del sobrino ilustre es la concreción del miedo, que diría Ortega Munilla. Y por eso se explica que saquen á Plaza en las Cámaras cosas como la Masonería. A ver si engañan incautos y alucinan tontos con toques de brocha gorda. A ver si tras del mandil se van los ingenuos y no tocamos para nada lo interesante.

Mire Vd., Sr. Rojo Arias, respecto de determinadas cuestiones, cada uno sabe dónde le aprieta el zapato, y hay modas que ya no se ponen en planta, aunque el diablo lo quiera. Los farsantes todo lo estropean, y los Sagastas, Moret, Becerras y otros mil, han dado al traste con la seriedad é importancia de ciertas cosas.

Por lo demás (giro canovista) tiene mucha gracia eso de ofrecer un puesto en la Masonería al Sr. Fabié.

¡Digo, sabrá el Sr. Rojo lo que es la Masonería!

Risun teneatis.

Nunca segundas partes fueron buenas; de modo que el segundo *meting* socialista se ha ajustado al dicho del gran escritor.

Ahora resulta que, según la lógica de cierto caballero, los obreros, á quienes deben odiar, es á los republicanos. ¡Válgame Dios y cómo anda de escaso el sentido común!

Lo que deben hacer los obreros es no fiarse de falsos apóstoles, que por el afán de notoriedad, zascandilean y se mueven con el objeto de ser jefes y de mangonearlo todo.

Las honradas masas de trabajadores deben meditar en lo extraño de que unos cuantos pretendan figurar eternamente, hacerse visibles y después desaparecer de la escena, como en más de una ocasión ha ocurrido. Los trabajadores, el pueblo, no pueden estar á merced de un parlanchín cualquiera.

Y basta, que, sin querer, me estoy metiendo en la sección de mi compañero Miralta; es decir, en la sección de Iglesias.

Que si fué, que si vino, que si esta tendencia, que si aquella, discursos, reuniones, fórmulas, programas. Que si D. Fulano y D. Zutano. Que si éste, si aquél. Nada, en las cuestiones de republicanismo, me atengo al criterio de los buenos. Garrotazo y tente tieso.

Y sobre todo parodiemos la frase célebre diciendo: Hoy no es día de discutir como monárquicos, sino de pelear como demócratas.

¿Me han entendido Vds.?

D. Emilio inalterable. Me alegro. Ya entrará, como Sagasta y Cánovas, en descomposición.

FORTUN.

IGLESIERÍAS

Decididamente la situación del León de la Iglesia Romana es intolerable.

Encerrado por su gusto en un palacio inmenso, grandioso, rodeado de jardines extensos y atestado de riquezas, en el que son posibles todos, absolutamente todos los goces del más refinado sibaritismo, dueño de inmensos tesoros, que tiene acumulados, y le aumentan continuamente los créditos de la tierra, se cree preso, perseguido y miserable porque no es rey y no puede encerrar ya á nadie en los calabozos de la Inquisición, como Gregorio XVI, ni atormentar cruelmente á sacerdotes franceses, como lo hizo Pío IX.

¿De qué le sirve pisar blandas alfombras, vivir en cómodos y confortables camarines, dar audiencia en suntuosos salones, rodeado de una corte de aduladores, tan canallas como los de cualquiera otra monarquía, si ya no puede prender á los disidentes ni perseguir á los liberales?

Luego es también doloroso verse insultado hasta en su vanidad de poeta. El Santo Padre ha escrito unos versos y nadie los ha leído más que sus obligados admiradores. Tal vez no haya encontrado quien le diga como á Luis XIV Borbau: «Señor, en todo seís grande, os habéis propuesto hacer malos versos y lo habéis conseguido á maravilla.»

Es claro, ha escrito en latín y los curas no le han entendido.

Se ha dedicado á estudios históricos, y el

éxito no ha podido ser más deplorable. Su gran talento le sugirió la idea de probar que Giordano Bruno fué quemado sólo en estatua, y el mundo de los críticos soltó una estrepitosa y unánime carcajada.

—¿Conque en estatua, eh?—Aunque así fuera, ¿qué mayor demostración de la crueldad de la Iglesia? Si quemaban la figura, era cuando no podían hacerlo de otro modo.

León XIII ha trabajado cándidamente para los libre-pensadores: démosle las gracias.

Quedábamos, pues, en que, según han vociferado todos los predicadores de estos días, el Papa ya no puede más; tendrá que salirse de Roma, porque hay en ella congresos de racionalistas y anticlericales; porque ya todos se mofan de reliquias, indulgencias y bendiciones; porque los que antes callaban lo que sabían de la virtud del Papa, cardenales, obispos, frailes y monjas, ahora lo dicen á voz en cuello, y no hay quien los ahorque. ¿No es esto insufrible?

Pues *majora videbis*, cosas más grandes aguantarán, y nunca tan atroces como las que hizo sufrir la Iglesia, por muchos siglos, á los que la estorbaban. Ahora ella quiere estorbar al progreso. Pues aguantar y silencio.

Porque aunque Vds. oigan á Carulla que el Papa se va de Roma; aunque lo digan los jesuitas, y aunque veamos que toma la maleta y la tiara bajo el brazo, no debemos creerlo.

¿A dónde iría?

En todas partes sería un estorbo, y grande.

En España un peligro, una pesa más en la balanza reaccionaria, un motivo de recelo para la libertad y un estorbo para los obispos y aun para la religión; pues como ningún hombre es grande de cerca, y aquí pronto sabríamos todas las miserias, corrupciones y canalladas de la corte pontificia, perderíamos bastantes ilusiones seculares y no poca fe.

En Francia no le querrían. En Inglaterra tampoco, ó á lo más, le darían Chipre ó Malta, haciendo un negocio como otro cualquiera y no sin exposición á quiebras.

No hay que pensar en la católica Austria ni en la protestante Alemania, digan lo que quieran los que creen que la primera le daría Venecia, y la segunda una comarca algo menos protestante que las otras; la política pondría siempre su reto.

Mucho menos debe pensarse en Rusia ni en Turquía; tampoco en Suiza ni Bélgica: ¡bueno está allí el catolicismo!

No le quedaba más que embarcarse para América y tomar una casa de alquiler en Filadelfia ó New York, sometándose á la legislación común, viviendo de la aborrecida libertad y emigrando de Europa, ¡imposible! ¡imposible!

Bien está con Pedro en Roma, ó está menos mal que en otra parte. Vamos, que eso de decir creo en la Santa Iglesia católica apostólica, newyorkina ó filadelfica ó maltés, eso nunca.

El recuerdo de las ignominias de Aviñón y de Gaeta debe hacer pensar mucho á los *sampetricis*, y no poco también las dificultades de la traslación, la rica presa, que dejarían en manos de los italianos; pues no habrían de llevarse el Vaticano y sus joyas, bibliotecas, monumentos, etc. etc.

¿Pero á qué estamos haciendo cálculos? Una parte de Viena nos da la clave del asunto. El Emperador ha prometido coadyuvar á que se suavice la situación del Santo Padre ó, hablando en castellano puro, de Hita ó del Cid.

Lo que el Pontífice hace es sólo una maniobra florentina para crear complicaciones á Italia y sacar dinero á todo el mundo.

CONSTANCIO MIRALTA, *Pbro.*

LA CÁMARA DE LOS ABUELOS

Aquí empezó la función,
y los *viejos* soberanos
y los *seniles ancianos*
de la ibérica nación

dieron pruebas elocuentes
de su proverbial llaneza,
pues les falta en la cabeza
lo que les sobra en los dientes.

¡Senadores! No hay que hablar:
mejor no pueden vivir;
van al Senado á dormir
cuando acaban de almorzar.

Don Práxedes se exaltó
porque le dijo Fabié,
que masón—33 fué.—
Y Moret se sonrió.

Segismundo, pobrecillo,
después que al poder llegó,
—yo no sé por qué—mas nó,
se ha colgado el *mandilillo*.

Y nosotros nos reímos
de estos cambios soberanos.
A los que antes llamó *hermanos*,
Moret les llamará *primos*.

También re...plicó Pavía
(y Rojo lo tomó á guasa)
"eso á cualquiera le pasa
aun sin ser de artillería... (1)

Del banco azul ó la banca
Castillo se levantó,
y buenas frescas oyó
del bragado Salamanca.

Y se insultó á los vencidos,
á los pobres sublevados,
que estos viejos averiados
se ensañan con los caídos.

Su conducta, poco noble,
les hace decir sandeces;
porsupuesto, que estos peces
aún piensan menos que un roble.

Habló además Fustigueras
y le dijo á Canovitas,
tirándole unas chinitas:
"Tómalo por donde quieras."

Y rectificó Abarzuza,
que tienen por buen bibliista;
mas como es posibilista,
no resultó escaramuza.

Cuando la sesión no acaba
y la sangre bulle poco,
á un viejo le cae el moco,
y á algún anciano la baba.

Uno, ronquido tremendo
lanza unto al *disertante*;
otro, al que tiene delante
despierta si ve durmiendo.

Si la sesión no da fin,
algún viejo chavacano,

que no sabe castellano
y mucho menos latín,

se levanta del diván
con extrañas sensaciones,
y se alza los pantalones
que cayéndosele están.

Desfilan por el salón
aquellos ancianos hueros;
y bostezan los maceros
y se acaba la sesión.

TRISTÁN.

PROFESIÓN DE FE

A. . L. . G. . D. . G. . A. . D. . U. .
S. . F. . U. .

Envía al h... Rojo Arias un triple abrazo fra-
ternal

LA SAETA.

Q. . h. .: Sois todo un hombre. Bus-
cad, aunque sea con tres luces, la *fortaleza*
del h. ., idem la conciencia del h. .
Paz, la virilidad del Or. . hon. . de la
Log. . Progreso; buscad, buscad, que ya,
que. . h. ., os ha caído que hacer. Trabajo
os enviamos con otro triple abrazo (cero
y van seis) fraternal. Seguid trabajando
la piedra tosca de la monarquía, que ya
os lo dirán, no de misas, si no de Ten. .
Ten. .

Habéis *tenido* el valor de vuestras
convicciones y habéis arrostrado la ira
de los caducos senadores. Valor se necesi-
ta. No tuvo el mismo el h. . *Fortaleza*
cuando en el Congreso se atacó rudamen-
te el misterio impenetrable de nuestra
Or. . Y la verdad es, que tal misterio
cualquiera lo penetra, estando al alcance
del primer zurdo que pretenda honrarse
con el mandil.

Seguid siendo masón, con la doble na-
turalidad de los antiguos, es decir, parti-
darios de la familia universal en el tem-
plo y monárquico doctrinario en el círculo
izquierdista.

Y que el G. . A. . D. . U. . os premie
la consecuencia.

Vall. . de Mantua. Traz. . en lug. . oc. .

LA SAETA.

DISIDENTES

Yo no sé qué es lo que pasa,
pero lo que sé es que gritan
los gobernantes y excitan
á las gentes de su casa.

Que si don Antonio quiere
reemplazarnos otra vez,
Que si Romero es un pez
y sin que nadie se entere,

así á la chita callando,
hace el hombre su negocio
y con el socio ó sin socio,
á Dios se la está pegando.

En fin, la cuestión es que
á estos pobres cortesanos
se les marcha de las manos
el turrón, y ya se ve,

abundan los disidentes,
al ver que ya no hay tu tía
y aunque la gente se ría
ellos andarán calientes.

Pues cuando el señor Mateo
descienda desde el sitial

donde está, por nuestro mal
podrán decirle: ¡Te ve!

Nosotros nos enteramos
á tiempo de tu desgracia,
y con mucha diplomacia,
en el poder te dejamos.

Pero ahora que estás caído
nosotros ascenderemos,
y ya te devolveremos
todo el daño recibido.

Tan sólo esta *triste guasa*
hace que por nuestro mal
no se quede el general
un solo momento en casa.

¡Subiendo mil escaleras
ese hombre no se fatiga!
¡Y vamos que tendrán miga
las conferencias caseras!

—No se vaya usted, por Dios.
—¡Ay! yo me marchó, algarrobo.
—Que va usted á hacer el bobo.
—Entonces seremos dos.

—Quédese usted.

—Ni por eso. —Ni por pienso.
—¿Ni por eso? ¡Quién diría!
—Yo nunca lo sentiría,
pues tengo un caudal inmenso.

Y murmurando entre dientes,
Martínez Verdes se larga
y dice con voz amarga:
¡disidentes, disidentes!

FRAN-FRAN.

BENEVOLENCIAS

Los posibilistas siguen en sus trece, núme-
ro fatal. Se empeñan en servir de corifeos á
los fusionistas y se saldrán con su empeño,
mejor dicho con sus desempeños, porque este
apoyo valdrá algo (empleillos mayormente) y
los desempeños se harán. Y eso que entre los
castelaristas abundan los hombres de gran ca-
beza; ahí está Alvarado, que no me dejará men-
tir; ese joven elocuente fuera del Congreso y
dentro mudo, á quien por las señas no conce-
den permiso para alargar un discursillo.

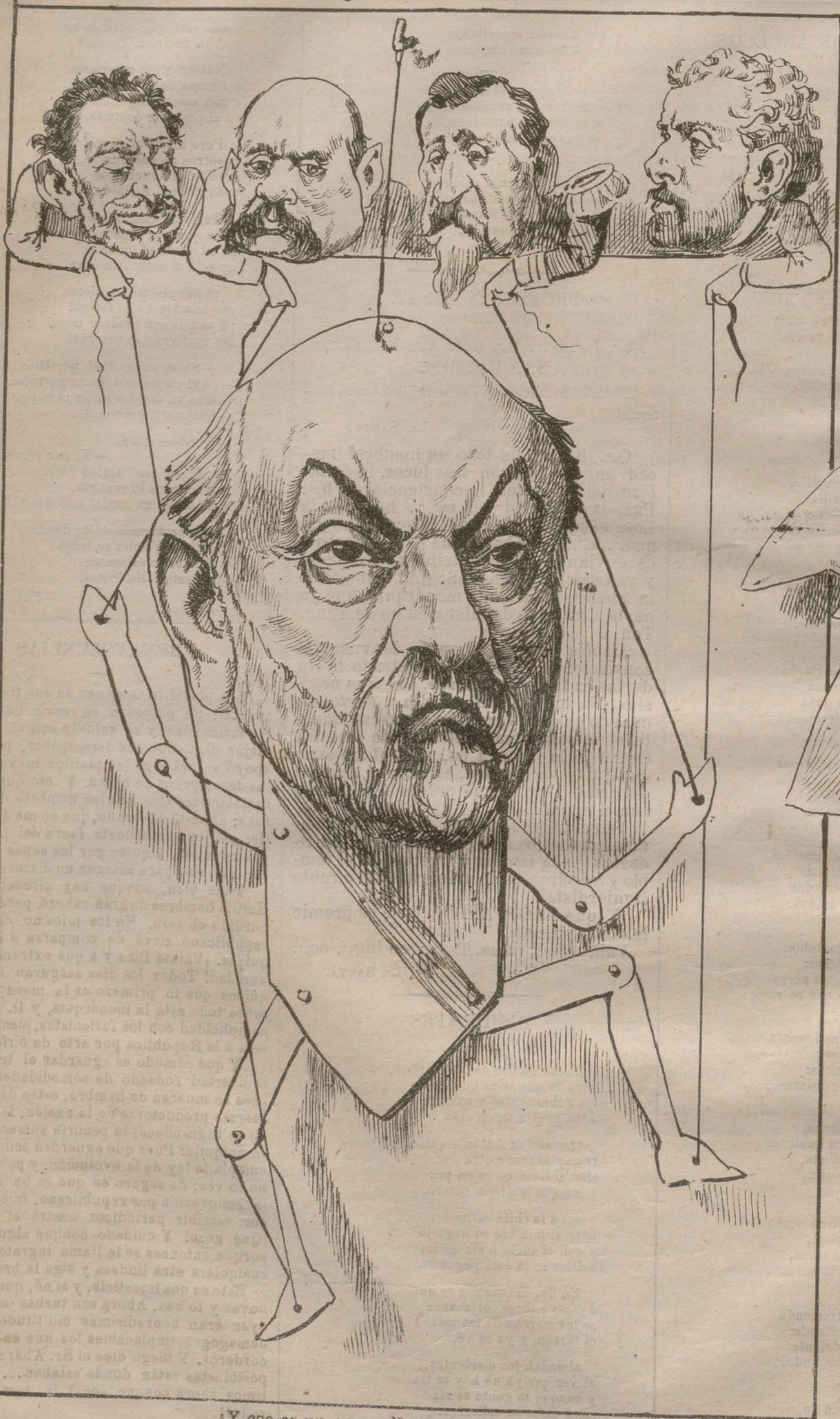
Pues bien, aunque hay alrededor de don
Emilio hombres de gran cabeza, parece que han
perdido el seso. En los míos no cabe que un
republicano sirva de comparsa á los monár-
quicos. ¡Valate Dios y á qué extremos lleva la
vanidad! Todos los días aseguran los monár-
quicos que lo primero es la monarquía, que
sobre todo está la monarquía, y D. Emilio, en
complicidad con los fusionistas, piensa que ire-
mos á la República por arte de *birlo birloque*.

Y qué cómodo es aguardar el triunfo de la
libertad rodeado de comodidades. ¡Los po-
bres se mueren de hambre, están detenidas las
fuerzas productoras de la nación, la enseñanza
no se engrandece, la penuria aumenta, el país
se aniquila? Pues que aguarden todos á que se
cumpla la ley de la evolución, y pobre del que
no lo vea; de seguro es que se ha muerto, en
la emigración por republicano, ó en la cárcel
por escribir periódicos contra el gobierno.
¡Qué gozo! Y cuidado conque alguno chiste,
porque entonces se le llama ingrato, canalla ó
cualquiera otra lindeza y siga la broma.

Esto es una injusticia, y si nó, que venga Cá-
novas y lo vea. Ahora son turbas aquellas que
ayer eran honradísimas multitudes. Hoy son
demagogos implacables los que en 1873 eran
corderos. Y luego dice el Sr. Abarzuza que los
posibilistas están donde estaban... ¡A que sa-
limos ahora conque son Vds. también desca-
rados!

Eso no, por Dios, que se van á enfadar los
lentes de Martos.

(1) O caballería.



¿Y eso es un general? ¿eso un tribuno?



¿También es denuncia

Los posibilistas representan ahora el papel de esas mamás complacientes que hacen la vista gorda cuando los novios de las niñas se propasan. No quieren fijarse en los desahogos de Sagasta. Ellos, conque les den unas actas para unos cuantos Cepedas, se encuentran tan conformes.

Y como son tan nerviosos, no quieren que haya convulsiones sociales, para evitar las propias; nada de bullicio; orden, mucho orden; palo, mucho palo, y vamos viviendo, y á quien Dios se la dé, San Pidal se la gobierne.

Por supuesto que la masa del partido murmura *sotto voce* de la imposibilidad del jefe. *El Globo*, á fuer de periódico avisado, y que conoce el terreno que pisa, dispara certeras balas contra las covachas fusionistas; pero ya se sabe que en ciertas iglesias sólo mandan el Papa y los grandes sacerdotes, sin que se deje meter la cucharada ni al mismísimo Espíritu Santo.

Pero como todo se acaba, menos la informalidad de Romero, se extinguirá la paciencia de los españoles, y aquí te quiero ver escopeta. Los conservadores no tendrán tierra para correr; los clericales se evaporarán; los fusionistas reanudarán sus cargas de caballería en la acera del hierro, y los republicanos, todos, verán el modo de enderezar lo que han torcido malsines sin conciencia ó políticos, poco avisados.

Y entonces sí que seremos todos tan buenos. La soldadesca de hoy ha de convertirse en un montón de héroes; todas serán zalemas y adulaciones y mentiras; pero no han de servir de nada las cataplasmas emolientes; al pan pan y al vino, vino.

Los obstáculos de hoy son los enemigos de mañana.

Y entre tanto que unos se entregan á las benevolencias y otros andan vacilantes y confusos, el partido republicano, que tiene fe, propagará sus principios y procurará su triunfo, dejando á los fusionistas sus predilectas aficiones de ir en todos los asuntos á lo útil.

Es decir, al grano, como, relamiéndose de gusto, piensa D. Venancio.

VICENTE RODRIGUEZ.

SAETAZOS

La delegación de Hacienda de Cáceres fué robada.
¡Adelante, gente honrada,
que se va á cerrar la tienda!

El nombre de un infante figura en un negocio bastante sucio, que hoy se halla en Barcelona *sub judice*.
Comenta por mí, lector.

¡Extrañi procesado
por un Obispo?
¡Ay, Dios! ¡Que mal tabaco
fumás, Pepito!
¡Sabes que hoy día
enviar puedes á presidio
la obispería?

Leo en un periódico: «que el Papa está en poder de la Revolución que amenaza su libertad.»

¿Amenaza ó ameniza?

Ocho años de servicio... Brigadier...
Brigadier de marina.

¡Otros ocho! D. Juan, no hay apellido,
ó le hago... ama de cría.
—¿Qué se hizo del decoro, Segismundo?
—¡Lo comió un fusionista!

Un periódico pide *el cante flamenco* intercalado con obras líricas.
Que es como si yo pidiera un gobierno fus-ioconservador á la parrilla.

Un cajero, ¡voto á San!...
se ha fugado el otro día
con miles de pesos. ¡Juan!
¿dónde está esa policía?
Pues... ¡Con el Sr. Dabán!

¿Conque los presos de Salamanca no han querido tomar el rancho, so pretexto de que era malo?

¡Canallas! ¡Presos y todo quieren buen rancho? ¡Ah, les devora el grosero materialismo!

En Alcoy, ¡Jesús, qué apuros!
hay duros falsos... *Velay*
lo que yo digo: ¡caray
si aún nos quedan pesos duros!

En Pittseleg un incendio ha destruído una iglesia, según un telegrama.
Doña María... ¡ahí va eso!

Y dice el buen Salmerón,
la República vendrá
siempre que la traiga la
Revolución.

Y tú, pueblo que las fraguas,
¿no has de hacer siquiera dos?
Doña María, ¡por Dios!
¡Prepare Vd. el paraguas!

La Epoca asegura que somos muy pocos los revolucionarios.

¿Y los conservadores?... ¡De lo ajeno se visten y en la calle los desnudan!

El general Merelo,
según dicen los diarios, se ha largado.
¿Habrás tal vez ganado otro entorchado cuando le vean el pelo?

En Francia van á celebrar el centenario de aquella revolución que proclamó, definiéndolos, esos que hemos dado en llamar derechos del hombre.

¡Con qué gusto dirán, al recordar aquellos actos: ¡VIVA LA REVOLUCIÓN!

Dice *La Regencia*, dice muy tranquila,
dice que se encuentra... en estado *lila*...
Y tiene la pobre *beaucoup* de razón;
pero es una *lila*... ¡en putrefacción!

No hay otro medio de acabar con un gobierno que la sublevación, decía el general Salamanca.

¡Olé, los barbianes!

Indultos á criminales,
más ó menos fusionistas...
Diga usted: ¿los periodistas
son tal vez negros borales?

Una pregunta á los periódicos serios: ¿Es cierto que las causas no ultimadas por los fiscales militares debieran pasar, para ser terminadas, á la autoridad civil, una vez levantado el estado de sitio?

Si así es, ¿cómo el si-tio no se convierte en no-sobrino?, es decir, ¿cómo no pasan?

Un pañuelo, dos perros
y dos botones;
dieciseis detenidos.
¿Cuántos millones
Doña María?...
Por hoy no continúo...
¡Será otro día!

Presumo que sabrán Vds. que las Cámaras—no es el sentido que da Quevedo á esta palabra—se han abierto.

¡Y luego dirán que no somos aficionados á los toros!

El *Morros*, el *Berruga* y el *Marquesito*
han ingresado aquí.
el *Carrincla* también, luego el *Telita*,
y luego... el *Lecherín*.

«En la República Argentina, en Asia, en Austria, Italia, Filipinas, Cochinchina, Venezuela, Colombia, Brasil, Río Janeiro, Honduras y China, reinan la fiebre amarilla y le cólera indistintamente.»

¿Conque allí reinan? Pues, ¡aquí gobiernan! (1).

Al *curiana* de Alberique
dicen le van á matar...
¡Otros le irán á enterrar,
don Enrique!

Leo y copio:

«Anteayer se ha sentido en Alhama de Granada un intenso y prolongado temblor de tierra.

El señor arzobispo se halla en dicha población.»

Pues... ¡por eso!

Denunciado *El Mensajero*

por el gremio fu... chinál

—¡Esto va á acabar muy mal!

¡Pero muy mal, caballero
don Pascual!

Entra un viajero en una fonda; entra tras él un fraile; danles el mismo cuarto, y á media noche... ¡bronca mayúscula!
Vamos, que el viajero ignoraba el cuento un tantico lividinoso del francés y el gitano, que termina diciendo: «Un *médico pajga* el *siñó* y un *sacatacos pajga*.»

¿Pues no dicen que Cánovas
es bené-volo?

Las dos últimas sílabas
será tan sólo...

¡Dejadme rial

¿Si será su parienta
doña María?

(1) No es verso, pero es verdad... ¡y lo otro!

Durante *toda* la época conservadora se hicieron 200 denuncias á los periódicos; lo que ha transcurrido de dominación sionera van hechas, según un periódico,

113.
¡Esto da... ascol!

¡Denunciados! ¡Zapateta!
¿Es la comida del día
denunciar la pobre SAETA?
Esto no impide María
—doña—arreglar la maleta.

¿Conque los periodistas que estamos
¡chiquerados no sabemos escribir?
¿Desde cuándo es Vd. calígrafo, com-
añero Iglesias?

Los católicos abren sus bolsillos
para que digan misas...
Y ahora pide una Casa de Socorro
¡una limosna de hilas!

En Barcelona está la filoxera,
aquí piden trabajo los obreros,
en Felipe predicán nulidades
y á los republicanos ponen negros;
la filoxera está... Madrid-palacio.
¿Trabajo...? no, trabajos nos da el miedo.
Políticos no son los socialistas.
¿Políticos no sois? ¡pues sois muy memos!
Buscad la libertad... en la política.
La reforma social... ¡la encontraremos!

Robó uno *tres higos* chumbos, valua-
dos en nueve céntimos de peseta, y ha
ido condenado al pago de *ciento veinti-*
cinco.

¡Y apenas habrá ladrones por esos
mundos de Dios, que ni anden á pie ni
doman higos chumbos!

Detenido el *Sotillo*...
Y aquí suelto la pluma... ¡y me las quillo!

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

LA LIBERTAD

Franca es su faz y dulce su mirada;
refleja la virtud su pura frente;
el llanto, de sus ojos tristemente
corre por su mejilla demacrada.

Al verse escarnecida, encarcelada,
desfallecer en su valor se siente;
pero luego un rugido preponente
lanza feroz, terrible, exasperada.

¡Oh, Madre Libertad! ¡No sigas muda
ante el yugo opresor de los tiranos!
¡Venganza clama, que á prestarte ayuda
caudillos mil acudirán, ufanos,
que vertiendo su sangre en lid sañuda,
colocarán el cetro entre tus manos!

JOSÉ GÓMEZ PARDO.

¡SÓLO DIEZ!

Lo dijo el señor Fabié
y lo creo; diez obispos
tan sólo solicitaron
el indulto concedido
á los reos, hoy por hoy,
de un circunstancial delito.

Sólo diez; la cosa es clara:
si todos hubieran sido
prudentes mantenedores
de la doctrina de Cristo,
en masa, perdón pidiendo,
á la reina hubieran ido.
Mas conste que hacen política
en la iglesia, y que ellos mismos
muestran con su proceder
sus monárquicos instintos.
¡Mañana discutiremos
si podemos suprimirlos!
¡Hay más que en igual moneda
pagarles lo recibido,
dándoles por su silencio
el premio de tal servicio!

X.

SENTENCIAS CÉLEBRES

Lo que un regimiento trae otro regimiento
se lo lleva.

ABÁRZUA.

Por esa razón, lo que trajeron *unos regi-*
mientos, se lo llevará... la trampa.

ZORRILLA.

Todas las sorpresas son dolorosas. ¡La evo-
lución! ¡La revolución! Cómo se armonizan
estos términos, divino Krausse.

DON NICOLÁS.

Para krausismos... Villacampa.

UN ZORRILISTA.

Como político, soy un gran... boticario, y
como boticario, un gran político.

FABIÉ.

ADIÓS, ADIÓS, ADIÓS

Iba cayendo el sol en occidente:
mientras mi pecho ardiente
acentos prolongados repetía;
mi vida en mil suspiros se marchaba,
y mi dicha acababa
como termina el sol de hermoso día.

La luz de mi ventura ya no arde,
finalizó la tarde,
y aquellos cariñosos embelesos,
y los amantes venturosos giros
se fueron en suspiros,
y acabaron también los dulces besos.

Ya no veré tus fulgurantes ojos,
ni aquellos labios rojos
que libaron la miel de mis venturas,
ni volverán los deliciosos días,
ni aquellas alegrías,
emociones, caricias y dulzuras.

¡Cuánto mi triste corazón se apena!
si la ardiente morena,
el ángel de mi amor, grande y profundo,
la mujer más ansiada y más querida,
la estrella de mi vida,
lo que más adoré y amo en el mundo,

me abandonara á mí. ¡Triste destino!
tortuoso camino
me trazaría la tirana suerte:

Viviera muy pronto mi quietud per lida
y odiaría la vida
buscaría con placer la muerte.

Al caminar entre lozanos montes,
so limpios horizontes,
el dolor más intenso yo sentía,
y con tenaz y delirante anhelo
cuando miraba al cielo
tu hermosa imagen en su azul veía.

Y á medida que el tiempo iba pasando,
mi pecho iba penando,
como penan los que aman tiernamente
y recordaba el beso apasionado
que yo dejé estampado,
cual juramento fiel, sobre tu frente.

No escucharé las limpias armonías
de nuestros bellos días,
ni he de operar las brisas tan suaves
ni los cielos del celta sonrientes,
ni las limpias corrientes,
ni el vuelo leve de marinas aves.

Mas como el tiempo en su afanar avanza
abrigo la esperanza,
tenaz y persistente, halagadora,
de que vendrán los venturosos días
y nuestras alegrías
teñidas con matices de la aurora.

Adiós, adiós, adiós en dulce giro
un profundo suspiro
va de tu imagen caminando en pos.
Dame con la esperanza un gran consuelo,
mi luz, mi fe, mi cielo,
no me olvides jamás, adiós, adiós.

TRISTÁN.

BIBLIOTECA CÓMICA

TOMO V

BODAS MÍSTICAS

POR

Tito Fóscolo

Esta obrita forma parte de la «Biblio-
teca cómica», esmeradamente impresa y
con muchos y bonitos grabados.

Precio UNA peseta

A nuestros suscriptores y correspon-
sables se les harán las rebajas establecidas.

BIBLIOTECA MÍSTICA

TOMO VII

EL AMOR Y LOS FRAILES

POR

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Precio UNA peseta

A nuestros suscriptores y correspon-
sables se les harán las rebajas establecidas.

Imp. de G. Osler, Espiritu Santo, 18.—Madrid.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, 15 céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los originales.—Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

SE HA PUESTO A LA VENTA EL

ALMANAQUE INFUNDIO

PARA 1887



Compone un precioso volumen de 80 páginas, con 100 dibujos, artículos y poesías de reputados autores y una magnífica cubierta al cromo.

PRECIO

UNA PESETA

De venta en todas las librerías
y en la Administración de LA SAETA,
REJAS, 4, PRIMERO
Madrid